

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 67 - SEPTIEMBRE 1999

Director

Edgar Jaramillo Salas

Editor

Fernando Checa Montúfar

Consejo Editorial

Edgar Jaramillo Salas
Fernando Checa Montúfar
María del Carmen Cevallos
Guadalupe Fierro
Nelson Dávila Villagómez
Héctor Espín

Consejo de Administración de CIESPAL

Presidente, Víctor Hugo Olalla,
Universidad Central del Ecuador
Mary Lou Parra de Hay,
Ministerio de Educación y Cultura
Paulina García de Larrea,
Ministerio de Relaciones Exteriores
Juan Centurión, Universidad de
Guayaquil
Carlos María Ocampos, OEA
Consuelo Feraud, UNESCO
Luis Espinoza, FENAPE
Jorge Iván Melo, UNP
Lenin Andrade, AER

Asistente de Edición

Martha Rodríguez

Corrección de Estilo

Manuel Mesa
Franzisca Muche

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL

Apartado 17-01-584, Quito, Ecuador

Tel. 506 149. 544-624

Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec

<http://www.comunica.org/chasqui>

Registro M.I.T., S.P.I.027

ISSN 13901079

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de *Chasqui*. Se permite su reproducción, siempre y cuando se cite la fuente y se envíen dos ejemplares a *Chasqui*.

NOTA A LOS LECTORES

Es la época de las vacas flacas, pero confío en Ud.", me advirtió el Dr. Asdrúbal de la Torre, ex director general del CIESPAL, cuando el 2 de mayo de 1995 me propuso el cargo de editor de *Chasqui*. Y así era: en diciembre de 1994, el auspicio de la Fundación Friedrich Ebert de Alemania había concluido y, por tanto, la revista dejaba de recibir un importante ingreso económico que, durante 14 años, le había convertido en uno de los más importantes proyectos editoriales de Latinoamérica, en el área de la comunicación.

Sí, efectivamente, empezaba la época de las "vacas flacas"... en lo económico, mas no en lo humano pues, además del equipo del CIESPAL, estaba una larga lista de colaboradores, muchos de ellos con un importante prestigio internacional, que constituían el capital humano de *Chasqui*; y centenares de lectores que, no obstante la creciente crisis económica de la región, eran un soporte importante vía suscripciones.

Fue un reto que no dudé en asumir y que me ha marcado en la enorme responsabilidad que implicaba y en la enriquecedora experiencia -personal y profesional- que prometía. Fue un reto tenaz por el prestigio y la calidad de una de las más importantes revistas de comunicación de la región. Han pasado más de 4 años -17 ediciones- y este fundamental ciclo en mi vida llega a su fin. Nuevas tareas, nuevos retos y nuevos caminos que me propongo transitar llaman mi atención.

Al iniciar mi gestión como editor me propuse fortalecer y renovar este espacio como un foro para el debate y la socialización de pensares y sentires en torno al apasionante mundo de la comunicación, desde la perspectiva latinoamericana. Más importante que el balance que yo pueda hacer, está una realidad que los lectores sabrán evaluarla en su verdadera dimensión. En cualquier caso, los resultados corresponden al trabajo de un equipo que a lo largo de estos años me ha acompañado: Martha Rodríguez (asistente de edición), Isaías Sánchez (distribución y ventas), Maggie Zambano y Liz Ruano (secretarías), Manuel Mesa (corrección de estilo). A los que se suman los compañeros de la imprenta quienes, pese a las carencias, cumplieron apropiadamente: Arturo Castañeda, Alfredo Castro, Antonio Macías, Jorge Pérez y Luis González.

Además, está el aporte de incontables colaboradores que con sus textos y consejos han hecho *Chasqui*. Un especial reconocimiento a Manuel Calvo Hernando y su permanente apoyo. También a colaboradores que con asiduidad aparecieron en estas páginas: Valerio Fuenzalida, Susana Velleggia, Carlos Morales, Christian Ferrer, Octavio Getino, Daniel Jones, José L. García, Javier Esteinou Madrid...

Uno de los aspectos importantes en esta época ha sido la "internetización" de *Chasqui*. Esto no habría sido posible sin la incondicional y generosa colaboración de Bruce Girard y Amy Mahan, entrañables amigos y compañeros en la esperanza, quienes crearon y mantienen nuestro *web site*, recurso invaluable para la promoción y proyección de la revista en esta era "ciberspacial".

Me queda la satisfacción del deber cumplido (no solo que *Chasqui* sigue siendo una de las más importantes revistas de la región, sino que ha logrado una mayor presencia fuera de ella) y de las magníficas relaciones que he ido construyendo con los hermanos de Nuestra América, y de otros lares, que comparten conmigo la utopía de democratizar la comunicación para democratizar la sociedad. Todas las páginas que hemos hecho juntos -alrededor de 1.600- han tenido esa intención y espero que hayan contribuido a ello.

Gracias por todo y les invito a mantener el contacto (e-mail: fcheca@ecnet.ec). Un fuerte abrazo.



Fernando Checa Montúfar
Editor

COMUNICACIÓN: ENTRE LA GLOBALIZACIÓN Y LA GLOCALIZACIÓN

El creciente proceso de globalización provoca algunas tensiones, especialmente entre lo global y lo local. Frente al avasallamiento que ello implica, más aún por el debilitamiento del Estado, es necesario fortalecer prácticas regionales y locales hacia la constitución de una ciudadanía y una democracia que enfrenten adecuadamente ese proceso, inevitable y de enormes consecuencias.



LOS DESAFÍOS DEL PERIODISMO INVESTIGATIVO

Para Gabo, "periodismo investigativo" es una expresión redundante. Sin embargo, la realidad y carencias de esta profesión en la región, demandan una capacitación y prácticas investigativas sistemáticas, más aún por la creciente corrupción e impunidad pública y privada.

- 36 La investigación periodística computarizada en América Latina
Pedro Enrique Armendares
- 40 Confidentes e informantes
Fernando Rueda
- 44 Los obstáculos
Eleazar Díaz Rangel
- 47 El derecho de acceso a la información pública en Latinoamérica
Ernesto Villanueva

4 La sociedad de redes (o las redes de la sociedad)
Fernando Mires

20 Medios, periodistas y globalización
Luis Suárez

10 Industrias culturales y globalización
Octavio Getino

24 Más allá de la PC: después de la convergencia digital la divergencia, ¿y qué?
Alejandro Piscitelli

16 Políticas culturales: entre el mercado global y la democracia
Susana Velleggia

28 Globalización de contenidos y últimas tecnologías
Francisco Ficarra

32 De lo barrial a lo global
Judith Gerbaldo



- 50 ¿Patear el tablero o resistir?
Sandra Crucianelli
- 52 El periodismo investigativo en la era digital
Alma Delia Fuentes
- 56 México: el periodismo económico de investigación
Francisco Vidal
- 61 México: contar para cambiar. Jóvenes reporteros de investigación.
Antonio Ruiz Camacho

CIESPAL: 40 AÑOS DE APORTE

Enfoques críticos sobre esta institución pionera, a propósito de sus 40 años de vida.

- 66 CIESPAL: el rescate de las voces del Sur
Cremilda Medina

- 70 CIESPAL: progreso y problema del comunicólogo
Eduardo Meditsch
- 75 La experiencia del CIESPAL en los años 90
Daniel Prieto Castillo

APUNTES

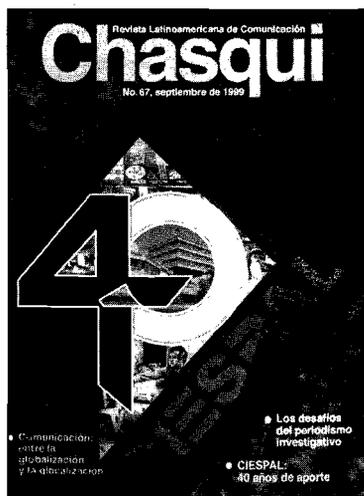
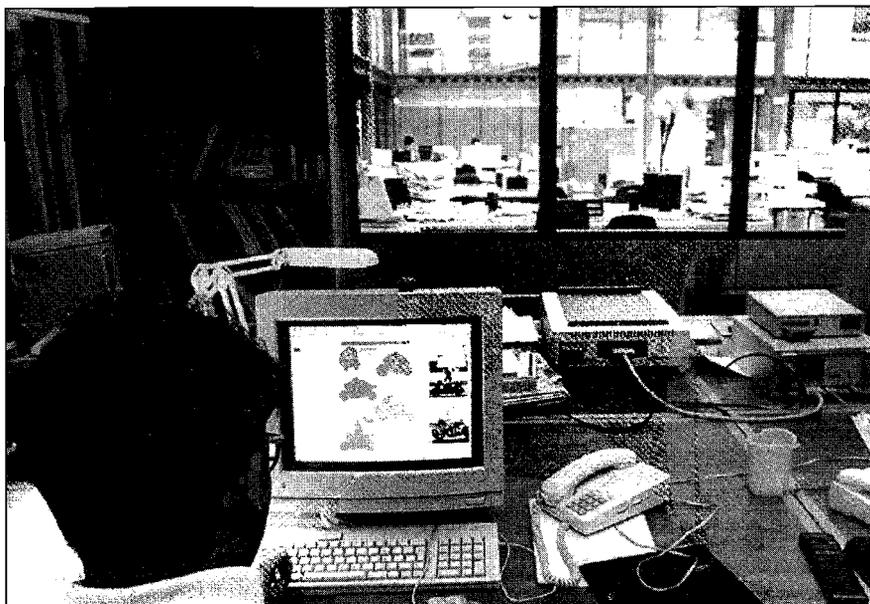
- 79 Sokal, postor
Christian Ferrer
- 83 Cultura, prensa y periodismo cultural
Kintto Lucas

86 NOTICIAS

87 ACTIVIDADES DE CIESPAL

RESEÑAS

- 88 Revistas iberoamericanas de comunicación
Daniel E. Jones
- 91 Reseñas

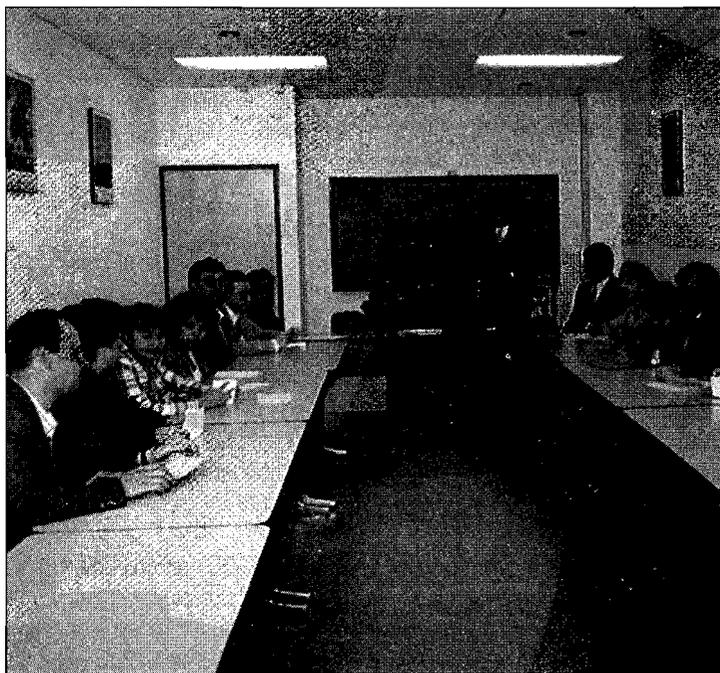


PORTADA Y CONTRAPORTADA

Diseño: Vinicio Guerrero



La experiencia del CIESPAL en los años 90



Archivo Chasqui

Entrenamiento en planificación, diagnóstico y evaluación de la comunicación, análisis de mensajes, formación de reporteros populares, producción radiofónica para el desarrollo, investigación de medios y procesos comunicacionales, relanzamiento de la revista Chasqui... fueron las más destacadas líneas de trabajo del Ciespal, en los años 80, con profesores universitarios, comunicadores de medios e instituciones, comunidades indígenas... Daniel Prieto fue uno de los principales protagonistas de esta experiencia que permitió una praxis en torno a "cómo la comunicación podía apoyar a distintos sectores de la población, dentro de un esfuerzo de democratización y de un proyecto utópico".

No hay nada peor que una labor comunicacional sin memoria de sí misma. Si nos empeñamos en vivir como si no tuviéramos pasado, llegará el momento en que terminaremos por vivir sin futuro.

Cuando uno vuelve sobre la memoria institucional, y ha sido parte de la misma, es muy difícil despersonalizar los recuerdos. No intentaré de ninguna manera hacerlo. Hablaré del Ciespal a través de mi mirada y de mis experiencias.

Hacia la planificación

En 1979, el Ciespal convocó a una reunión de directores de escuelas de comunicación y de la misma salió una recomendación para abrir los estudios a la planificación de la comunicación.

Curiosamente, ese tema había sido un tanto descuidado en las publicaciones del Ciespal, aun cuando aparecía un título tan valioso como aquel de Bordenave y Carvallo sobre la planificación de la comunicación en el sentido de planificar sin plan, o incluso materiales sobre comunicación institucional.

Lo cierto es que la legitimación de la planificación vivida en esta parte del continente, a partir de 1961 con la Alianza para el Progreso, no había impactado en la formación de comunicadores. De manera que era un poco llamativo que, todavía hacia 1979, no preocupara la planificación de la comunicación.

DANIEL PRIETO CASTILLO, argentino. Doctor en Comunicación (título *honoris causa* de la Universidad Bolivariana de Medellín), responsable del Sistema de Educación a Distancia de la Universidad Nacional de Cuyo, Argentina.
E-mail: dprieto@caiz.uncu.edu.ar

El Ciespal formalizó, hacia 1980, un convenio con la Fundación Ebert para abrir esa línea y se hizo una convocatoria latinoamericana a fin de seleccionar a las personas que se harían cargo de esa tarea. En 1982 se incorporaron Luis Gonzaga Motta (brasileño) y Eduardo Contreras Budge (chileno), quienes iniciaron la tarea trabajando con personas venidas de distintos establecimientos educativos de América Latina. En 1983 habría de incorporarme yo, en tanto que Gonzaga Motta nos acompañó alrededor de seis meses y luego regresó a su país.

Los proyectos

¿Qué sucedía en el Ciespal por esos años? Por un lado, estaba este proyecto de la Ebert en planificación de la comunicación, había un proyecto de formación de comunicadores populares, que luego se llamó de Cabinas Radiofónicas del Cotopaxi, financiado por la OEA. Estaba también Radio Nederland Training Center que venía de una experiencia de educación popular con personas formadas en lo que significó el sistema ECA, en Canarias. Y se había lanzado a partir de 1981, la segunda etapa de la revista *Chasqui* que pronto ganaría un espacio latinoamericano por los temas tocados y por la presencia de comunicadores de distintos puntos de la región.

A todo esta presencia internacional se sumaba un fuerte apoyo ecuatoriano, con gente entusiasta y orientada hacia la búsqueda y la apertura de espacios en la comunicación social.

Cuando ingresé al Ciespal venía de una experiencia mexicana que para mí significó un enorme aprendizaje en lo que hace a la comunicación social y en lo que significaba comunicar en un país tan rico en culturas como ese.

Hacia 1979 tuve la oportunidad de vincularme al ILCE, a través de una maestría en Comunicación Educativa que diseñé, y pude comunicarme también con una línea que trabajaba la UNESCO desde Chile: Comunicación en Población. En esta última se me había pedido un manual sobre ese tema, pero los presupuestos básicos presentados como condición para el mismo estaban demasiado cerca de lo que implicaba el intento del control de la natalidad, con aquello de McNamara: "más vale una píldora a tiempo que un revolucionario".

Discutimos mucho ese enfoque con la gente de la UNESCO y del ILCE. Finalmente, terminé escribiendo un manual de Comunicación en Población dedicado a los problemas que se viven en las comunidades y en las organizaciones. Plan-teábamos que comunicación en población era una expresión muchísimo más

abarcante que el hecho de comunicar para el control de la natalidad.

Los cursos

Los cursos en el Ciespal nos ponían ante un desafío diferente. Nuestra tarea era capacitar a docentes de comunicación en América Latina en planificación de la comunicación. Eso se produjo en las promociones de los años 82 y 83. En 1984, con Eduardo hicimos una gestión frente al Ciespal y a la Ebert para incluir en el curso a representantes de las ONG. Ello significó un paso enorme porque, sin abandonar lo que podíamos ofrecer a nuestros colegas universitarios, pudimos confrontar el trabajo con lo que sucedía a la base de la sociedad, e incluso con comunicadores en los medios masivos.

No solo en la línea de planificación la institución se abría hacia grupos de base. También lo hacía con la promoción de reporteros populares en comunidades indígenas y con los cursos de *Radio Nederland* en radios comunitarias y educativas del país y de la región.

La actividad fue febril, ofrecíamos dos cursos internacionales, uno en la sede del Ciespal en Quito, con todos los participantes becados por la Fundación Ebert, que se reunían a trabajar durante cinco semanas. Otro curso de igual intensidad en algún otro país de la región, por ejemplo fueron ofrecidos en Venezuela y en Brasil.

Además, visitábamos entre diez y doce países al año para ofrecer talleres cortos derivados del núcleo central del curso: planificación de la comunicación, diagnóstico de comunicación (de medios, de organizaciones), análisis de mensajes, diseño curricular, evaluación, entre otros.

Los temas

El primer punto se refería a la comunicación como proceso y a los distintos tipos de mensajes, tomando como base la publicidad, la propaganda y la comunicación en procesos educativos.

En segundo lugar, estaba la planificación de proyectos comunicacionales a partir de la cultura y la comunicación de los destinatarios de un proyecto, la planificación vertical y la planificación participativa.

En tercero, analizábamos diferentes instituciones y sus respectivas modalidades comunicacionales, la comunicación



A la izquierda, Eduardo Contreras, a su lado, Daniel Prieto, en uno de los tantos talleres que dirigieron.

interna, la memoria institucional, la comunicación externa.

Otra unidad correspondía al concepto de diagnóstico de comunicación; planteábamos la evaluación de mensajes de difusión colectiva e institucional, dirigida a los sectores, en este caso de organizaciones de apoyo al desarrollo. Revisábamos la presencia de estereotipos en los medios, los elementos en juego para presentar y solucionar problemas y situaciones, etc.

Nos referíamos luego a elementos de la cultura popular en América Latina, hacíamos mucho hincapié en la vida cotidiana: familia, trabajo, esparcimiento, y las percepciones y expectativas de comunicación de la comunidad. Nos abríamos así a la comunicación comunitaria, los modos de percepción y de conocimiento, la referencia a las experiencias, experiencias decisivas, la memoria histórica y de las prácticas sociales, los espacios y objetos de la vida cotidiana.

Luego nos deteníamos en la comunicación interna y externa de las diferentes organizaciones y avanzábamos hacia lo que significaba toda la línea de evaluación y validación de materiales. Finalizábamos con un proyecto de comunicación para programas de capacitación y de comunicación educativa aplicables a una institución.

Enseñábamos planificación de la comunicación y de alguna manera hablábamos de la ejecución. Pero, y esto quiero señalarlo con mucho énfasis, no reflexionábamos sobre lo que hoy se entiende por gestión. Hoy comprendemos algo obvio: toda gestión comunica y a la vez hay una gestión de la comunicación. Sin duda, avanzábamos un poco en esa dirección cuando hablábamos de la ejecución de un proyecto, pero se nos escapó de las manos esa línea que ha adquirido un enorme peso en nuestro tiempo y que ya se venía anticipando con aquello de la planificación estratégica y, luego, la gestión estratégica.

Y esto es notable porque se hablaba muchísimo del hacer en los talleres, ya que cuando empezamos a incorporar, a partir de 1984, gente de las ONG, lo que más se analizaban eran precisamente los modos de hacer, los modos de ejecutar, las dificultades a la hora de la práctica. Sin embargo, no teorizamos de manera suficiente sobre la gestión. Pienso que

era el momento, históricamente no estábamos preparados para eso.

El interaprendizaje

La modalidad de trabajo era muy intensa. Manteníamos jornadas de diez u once horas diarias presenciales, con algunas exposiciones de los coordinadores y mucho trabajo grupal. Sumábamos a ese tiempo horas de estudio y de producción de materiales. Tal ritmo se mantuvo siempre con una gran respuesta de los participantes.

La cantidad de horas que permanecíamos juntos requería un esfuerzo muy grande de coordinación y una pedagogía apoyada en el intercambio de experiencias, el procesamiento de información y, en definitiva, en el interaprendizaje.

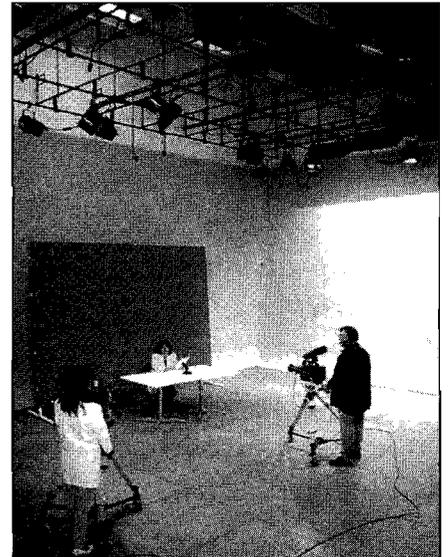
Eramos, en cada grupo, personas adultas que se reunían a aprender y a entreprenderse. En todos los cursos que ofrecimos de 1983 a 1987 se vivió un clima precioso de respeto, tolerancia y convivencia. Eso no significó un igualamiento de las opiniones, ni una ausencia de discusiones y de confrontación ideológica o epistemológica. Pero se mantenía siempre una activa participación y una relación de compañerismo, más que necesarias para sacar adelante estudios que demandaban tanto esfuerzo.

Como venían seres de prácticamente todos los países de la región, el intercambio era no solo de los temas del curso, sino también de las vivencias de cada quien en un punto de nuestra América Latina. Fue un constante aprendizaje de la comunicación y de nuestra rica y a menudo dolorosa realidad.

La producción

La misma dinámica de los talleres y de los cursos generales nos llevó al poco tiempo a la producción de materiales. Nos decidimos, para muchos de estos, por la forma del manual, porque estábamos comprometidos con un esfuerzo de comunicación con nuestros destinatarios y con aquellos que se pudieran interesar por estos temas.

Nacieron, así, varios manuales: *Planificación de la Comunicación*, de Eduardo Contreras; *Planificación de la Comunicación en Proyectos Participativos*, de Luis Gonzaga Motta; *Evaluación de la Comunicación*, de Contreras; y de mi parte: *Diagnóstico de Comunicación, Análisis de Mensajes, Diseño Curricular para*



En 1990, gracias al aporte de la FES, empezó la capacitación a periodistas de los canales de TV de América Latina

Escuelas de Comunicación, El Autodiagnóstico Comunitario, y un texto que quiere mucho: *Voluntad de Verdad y Voluntad de Espectáculo*; otro: *Utopía y Comunicación en Simón Rodríguez*.

Es decir, que al poco tiempo comenzamos a enseñar también con nuestros materiales, en un esfuerzo de acompañar con producción la tarea que se desarrollaba en las aulas o en los distintos países de América Latina.

Los destinatarios

La acción, inicialmente orientada a docentes de escuelas y facultades de comunicación, se amplió al trabajo con organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, comprometidas con la educación de sectores mayoritarios de la población. Así, comenzamos a trabajar con organismos dedicados a la niñez, como UNICEF y el Instituto Nacional del Niño y la Familia (INNFA) en Ecuador, con organizaciones no gubernamentales dedicadas a la mujer, con sectores campesinos. Así, se abrió toda una línea de reflexión y de práctica que acompañaba e

La continuidad de estos temas no es casual. Durante la experiencia en el Ciespal pudimos vivir un proceso riquísimo de aprendizaje y de relación que nos marcó definitivamente en nuestra manera de trabajar hasta el presente dentro del contexto de América Latina.

impulsaba proyectos y, por supuesto, aprendía de los proyectos.

También tuvimos encuentros internacionales muy importantes, como el referido a nuevas tecnologías de información en la comunicación, que dio lugar a un número completo de *Chasqui*, y el de comunicación y niñez, hacia 1985, que abrió un largo itinerario en el cual continúa *Radio Nederland*, en Centroamérica, en 1987.

Chasqui era una caja de resonancia permanente. Dirigida por Ronald Grebe, nuestro querido amigo boliviano, y luego por Simón Espinosa y Lincoln Larrea. Incluía temas tan importantes como: comunicación popular, comunicación y educación, comunicación y nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, en fin, con cuatro números por año se trabajaba tomando en cuenta los procesos vividos en el propio Ciespal y también, de manera fundamental, lo que ocurría en el resto de América Latina con au-

tores y organizaciones que quisimos y queremos mucho y que nos han acompañado a lo largo de décadas.

Por otra parte, se logró una fuerte presencia en las escuelas de comunicación de la región, no solo por los cursos, sino también por el desplazamiento a distintos países para entrar en relación con nuestros colegas, colaborando en la revisión de planes de estudio, discutiendo mucho sobre las orientaciones, y, en fin, con una interlocución riquísima que concretamos también de manera muy intensa con la FELAFACS.

Libertad de trabajo

¿Cómo fueron las condiciones de trabajo? En toda la experiencia, durante los cinco años que trabajamos en el Ciespal, jamás, y subrayo, **jamás** recibimos la indicación de tocar tal tema o dejar de tocar tal otro. Nos movimos con una absoluta libertad y con un absoluto respeto por nuestra labor, tanto de las autoridades del Ciespal como de la Fundación Ebert, representada en el Centro por Peter Schenkel.

Y esto sucedía con todos los proyectos. Vivimos un respeto por lo que se hacía y de ninguna manera un intento de coartar o de bajar línea, como decimos en algunos países, a lo que se debía decir o publicar.

También es cierto que teníamos un discurso que intentaba abarcar a la mayor cantidad de interlocutores. No un discurso de barricada, porque no ha sido ni mi estilo ni el de Eduardo Contreras, ni del resto de la gente que se integró a otros proyectos, sino un discurso que trataba de ofrecer elementos para el aprendizaje, para el diálogo y la interacción entre distintos espacios y organizaciones.

El fin del proyecto

En 1986, Eduardo Contreras decidió dejar el Ciespal, de modo que el último año del proyecto lo pasé solo. Perdí a un excelente compañero por cierto, y se cayeron cinco países de los que veníamos cubriendo por año. Finalmente, yo también dejé el Ciespal. Hacia 1987, regresé por unos meses a mi país y luego me incorporé al proyecto *Radio Nederland* en Centroamérica.

Me despedí de esta institución, en 1987, con dos investigaciones. Una fue un diagnóstico comunicacional de tres instituciones: las Organizaciones Cam-

pesinas de Cotopaxi, la Universidad Técnica de Machala y el INNFA. Dio lugar a un libro que se llamó *Tres Experiencias de Diagnóstico de Comunicación*. La otra fue una investigación de materiales orientados al apoyo del desarrollo en catorce países que se publicó con el título de *Análisis de Mensajes Educativos en América Latina*. Los trabajos fueron hechos por ex becarios de los cursos, con los cuales cultivamos la pasión por esos temas y la amistad.

Finalmente, y como un puente entre el Ciespal y lo que comenzaba a hacer *Radio Nederland* en Costa Rica con el Instituto Interamericano de Comunicación para la Agricultura (IICA), dimos un curso de Planificación de la Comunicación, también en 1987, para personas que trabajaban en Comunicación Rural, con becarios de distintos puntos de América Latina.

Eduardo trabajó en Chile, luego se integró a proyectos en Estados Unidos y no ha abandonado el campo de la planificación. De mi parte, seguí esta línea con *Radio Nederland Training Center*, pero mucho más ligado a la gestión porque empezamos a trabajar a través de organismos como el IICA, UNICEF, y otros que requerían la planificación y la gestión de la comunicación y la capacitación en medios.

Desde 1993 vivo con mi familia en Mendoza. En 1995, la Facultad de Comunicación y Periodismo de la Universidad Nacional de la Plata abrió, junto con La Crujía, una maestría en Planificación y Gestión de la Comunicación. Desde ese año, formo parte del cuerpo docente y tengo a mi cargo los talleres de Planificación y Gestión I y II.

La continuidad de estos temas, no es casual. Durante la experiencia en el Ciespal pudimos vivir un proceso riquísimo de aprendizaje y de relación que nos marcó definitivamente en nuestra manera de trabajar, hasta el presente, dentro del contexto de América Latina.

Quizá hubiéramos querido todavía hacer más, podríamos haberlo hecho de otra manera, pero tratamos de crear una línea alternativa que nos permitiera orientarnos hacia la reflexión de cómo la comunicación podía apoyar a distintos sectores de la población, dentro de un esfuerzo de democratización y de un proyecto utópico. ●